

EN TEORÍA

El Saló del Còmic de Barcelona

por Joan Navarro*

Pese a las adversidades de toda índole —no tan sólo económicas— que ha sufrido, el Saló del Còmic de Barcelona, «la capital española de los tebeos», ha visto afianzarse en las últimas ediciones su prestigio internacional y el éxito de público. Joan Navarro, secretario general de la ya inminente 7ª edición, ofrece en este artículo una apretada historia del Saló de la que se deduce la buena salud y las alentadoras perspectivas de continuidad de esta muestra imprescindible.



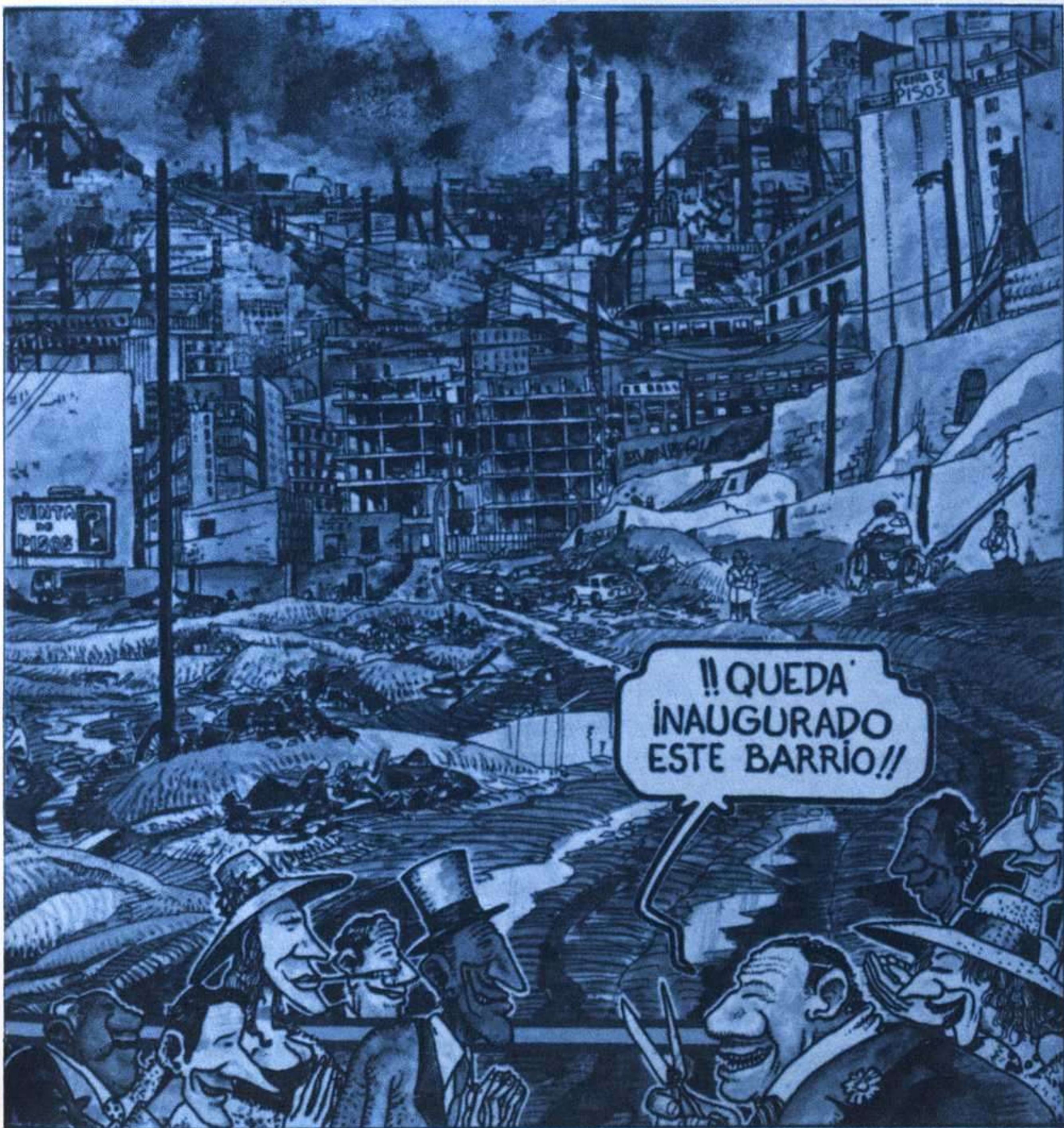
La constante y creciente importancia de Barcelona en el sector editorial de la historieta o cómic motivó el que en 1980 comenzara a tomar forma la idea de realizar un Saló del Còmic en la capital española de los tebeos.

Diversos factores coincidían en aquel momento favoreciendo tal proyecto. La desaparición de la censura propició una auténtica explosión editorial en el sector del cómic adulto, compaginando por una parte las creaciones internacionales hasta entonces inéditas en España, y por otra las de los autores del país que por primera vez podían contar aquello que quisieran sin trabas de ningún tipo. Los mismos editores atravesaban un momento de euforia que facilitó el proceso. Incluso las nuevas generaciones de autores, hasta entonces confinadas en las publicaciones marginales, contaban con sus propios vehículos, algunos de los cuales, como *El Vibora* lograron una difusión de hasta 40 000 ejemplares.

Por otra parte, los dos países que desde siempre han competido con España, industrial y creativamente, Francia e Italia, contaban con sus res-



C. GIMÉNEZ. COMIX INTERNACIONAL. TOUTAIN EDITOR, 1985.



PEPE ROBLES. BUTIFARRA!

pectivos salones del cómic de gran éxito y tradición: Angoulême y Lucca.

Fue, pues, el buen momento y la necesidad de una plataforma de proyección internacional de las producciones españolas lo que generó la gran energía que el sector empeñó en el proyecto. Editores, dibujantes, guionistas, agentes y especialistas unieron sus fuerzas hasta que a través de la Fira de Barcelona el proyecto cuajó en el primer Salón Internacional del Cómic y la Ilustración celebrado en mayo de 1981.

Fue el de 1981 un Saló bendecido por todo el mundo y al que avaló la presencia de figuras internacionales pocas veces reunidas en un mismo certamen: Richard Corben, Will Eisner, Moebius, Neal Adams, Enki Bilal, Milo Manara, Alex Toth, etc. Profesionalmente funcionó, ya que estuvieron presentes en él la mayoría de empresas internacionales significativas del sector. Contó con la presencia de centenares de profesionales españoles y acudió la nada despreciable cifra de 20 000 visitantes.

Bajo la organización de la Fira, el Saló mantuvo cinco ediciones, de 1981 a 1985. Y paulatinamente la ilusión y el entusiasmo fueron desapareciendo hasta llegarse al divorcio final entre la Fira y el mundo de la historieta. Divorcio acelerado al incluir la última edición del Saló dentro de la Feria de



Muestras general, con lo que se perdió toda la personalidad y magia que pudieran quedar.

Dos razones carcomieron la relación Fira-Còmic. La reiterada ausencia de ayudas institucionales que generaron un déficit que poco a poco iba incrementándose. Y la falta de atención prestada al Saló como acontecimiento cultural de la ciudad. El sector necesitaba tanto la proyección internacional como la promoción y captación de nuevo público para lo que en realidad era ya un nuevo mercado. Pocas exposiciones y publicidad ciudadana, nula relación con la prensa, ausencia de profesionales en la gestión del Saló, improvisación y, también, desmoralización general, condenaron al Saló a su desaparición.

Sin embargo, inmediatamente volvió a ponerse en marcha la maquinaria para inventar otros recursos para el Saló. Así, 1986 fue el año del manifiesto de apoyo internacional al Saló, generado por el grupo francés B. D. Art. De la repercusión de ese manifiesto surgieron los primeros contactos con las administraciones de Barcelona y se mantuvo simbólicamente la entrega de premios del Saló, pero sin Saló. La organización del propio sector de forma unitaria no permitió estar en condiciones de realizar el Saló hasta 1988.

Fueron dos años de reuniones de los profesionales con la Generalitat y el Ayuntamiento en un primer momento, hasta que se creó la Asociación de Profesionales del Cómic. Finalmente se implicaron los gremios de editores, librerías y distribuidores, en un sector que hasta entonces no sentían como propio.

Con todo, el Saló de 1988 peligró hasta el último momento, pero se optó por hacerlo como fuese para evitar la sensación de que jamás volvería a realizarse. Y con pocos elementos, como la ubicación en el centro de la ciudad (Drassanes), la entrada gratuita, una publicidad mínima ciudadana y un profesional coordinando,



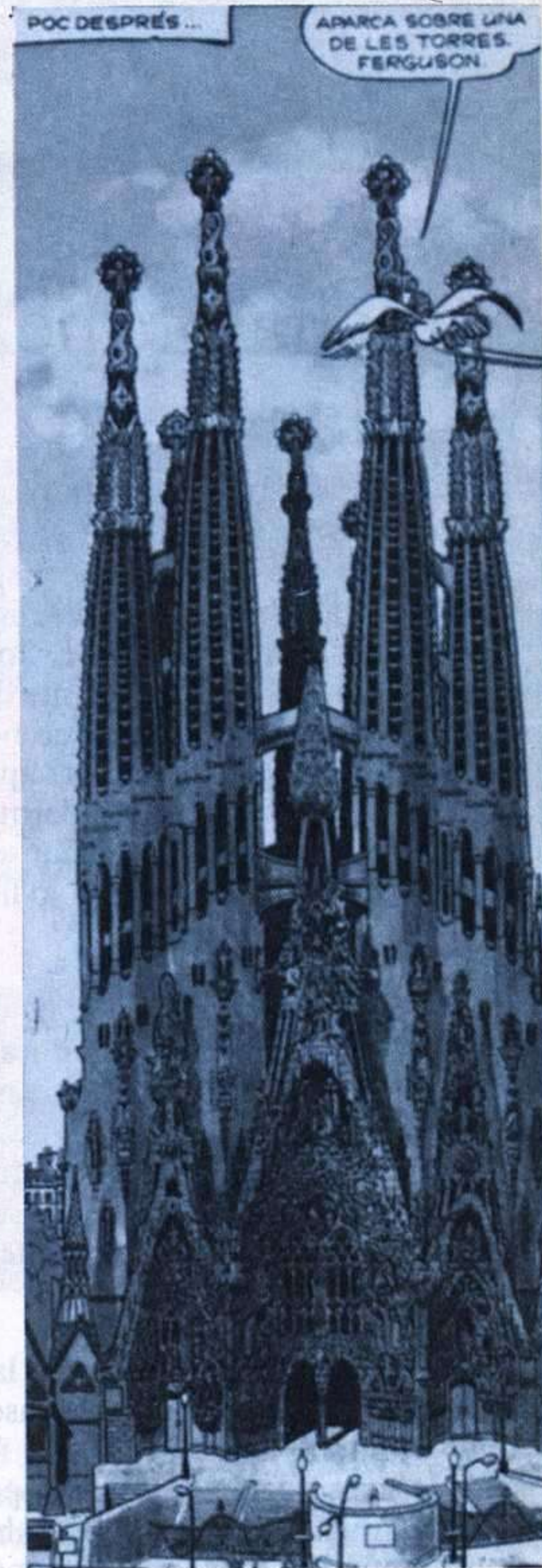
R. REDING, ERIC CASTEL, ED. GRIJALBO.

se logró un Saló cuya repercusión en prensa y sus 150 000 visitantes sorprendieron a la propia empresa.

Problemas de tipo jurídico aconsejaron la creación de un ente cuyo objetivo fuese la organización del Saló, FICOMIC, en el que estuviesen integrados todos los sectores implicados. Y será en esta ocasión, en 1989, cuando FICOMIC organice por primera

vez lo que deba ser el modelo de Saló a seguir en los próximos años.

Por el momento el Saló va a realizarse con un presupuesto que escasamente supera los 30 millones de pesetas, al igual que el pasado año. Un presupuesto inferior al deseado, cuya estimación ronda los 50 millones, y es a todas luces inferior al de Angoulême (150) o Grenoble (200), pero que



EQUIP KRACMA. DIARI DE BARCELONA.

trata de encontrar un reparto equilibrado de ese presupuesto en función de las diversas facetas que debe cubrir: salón profesional e internacional, salón cultural y salón de Barcelona.

Estamos en ello. ■

* Joan Navarro es secretario general del Saló Internacional del Còmic de Barcelona.